

Argentina

La Disputa de los Generales

Por SUSANA MALLO REYNAL

A José Miguel Torre y Pilar Calvo, por su solidaridad latinoamericana

El pedido de licencia del general Eduardo Viola a la Presidencia de la República por razones de salud —insuficiencia cardíaca e hipertensión arterial, según dice el parte médico oficial— se produce en un momento de severo deterioro de la economía nacional y de profunda crisis política, a la vez que pone de manifiesto a la luz pública la lucha por el poder entre los generales argentinos.

Así las cosas y de acuerdo a las Actas Constitucionales, asume el poder el ministro del Interior, general Horacio Liendo, por un periodo no mayor de tres semanas. Finalizado este periodo de interinato, existen tres posibilidades: o vuelve el general Viola a la Presidencia, o se nombra Presidente al general Liendo, o asume el cargo cualquier otro oficial de la alta jerarquía militar.

¿Qué significado político tiene el alejamiento del general Viola? Algunas cuestiones pueden ser apuntadas.

En primer lugar, la imposibilidad manifiesta que ha tenido el gobierno instaurado hace casi ocho meses, de generar un modelo alternativo al programa económico que llevó a cabo el ex ministro de Economía, Martínez de Hoz, y que significó en la práctica, que la participación de los asalariados en el ingreso nacional se redujera de 45.4 por ciento en 1975 a menos del 30 por ciento en el quinquenio posterior. A ello se agregó el aumento en los impuestos y tarifas públicas, la presencia de tasas de interés cuyos niveles no tienen precedente, la contracción del mercado interno a causa de la redistribución regresiva del ingreso. En fin, la recesión generalizada y un incremento constante de la desocupación, que según cifras oficiales, llega al 5.9 por ciento. Sin embargo, de acuerdo a la Confederación General del Trabajo (CGT), la tasa de desocupación alcanza ya el 10 por ciento.

Todos estos problemas los heredó el general Viola quien intentó

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Argentina

Sigue de la página cinco

a través de su ministro de Economía y los de la denominada "área económica", reactivar el aparato productivo. Esta reactivación significaba sin duda alguna, una profunda crítica a la conducción anterior, cosa que la Junta de Gobierno no estaba dispuesta a aceptar. Las consecuencias están a la vista: un aparato productivo casi paralizado, un dólar que ha aumentado su valor con respecto de la moneda nacional, entre cinco y siete veces, una deuda exterior de más de 30 mil millones de dólares y, obviamente, una desconfianza generalizada que implica también, un cuestionamiento a ciertos sectores militares que no escapan a la acusación de corrupción y peculado.

En segundo lugar, a estos proyectos económicos más o menos dispares, se suman las diferencias de interpretación del proceso político. Por un lado, el sector dialoguista de las Fuerzas Armadas que con marchas y contramarchas, ha aceptado un proceso futuro de institucionalización y discusión con los partidos políticos tradicionales —reunidos en el Frente de Convergencia Nacional más conocida como la Multipartidaria— y cuyas cabezas más visibles son el general Viola y el actual Presidente interino, general Liendo.

Y por otro lado, el sector de los "duros" cuya figura más insigne es el general Galtieri, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, miembro de la Junta Militar y figura mimada de la actual administración Reagan —no sólo por su manifiesta defensa de la libre empresa sino también porque habría ofrecido a Estados Unidos reflotar el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca (TIAR) para hacer frente a la lucha popular revolucionaria en El Salvador.

Evidentemente, esta disputa de los generales por un proyecto económico-político, hubiera sido impensable hace cinco años. Pero sin embargo, el desgaste y desprestigio cada vez mayor de las Fuerzas Armadas, son también producto de su fracasado proyecto histórico.

La lucha por el poder continuará, pero la presencia política de la sociedad civil es sin duda, cada vez mayor. De allí que por encima de las pujas entre los sectores militares, serán los sectores organizados de la sociedad argentina quienes puedan llevar adelante un proyecto económico y político que saque al país del marasmo en el que se halla actualmente inmerso.